



## Mario Vargas Llosa, “el escritor que ha encapsulado el siglo XX en una burbuja de imaginación”, recibe el Premio Nobel de Literatura 2010

[La importancia del español en el mundo en la ceremonia de entrega de los Premios Nobel]

C. Estébanez (CCEE) 21/12/10

La elegancia de Mario Vargas Llosa se ha dejado ver, una vez más, en la entrega de los Premios Nobel. El autor peruano, “ciudadano del mundo”, recogía el galardón el pasado día 10, de manos del rey de Suecia, tras las palabras de felicitación del representante de la Academia, Per Wästberg, que comparaba al condecorado con André Gide o Albert Camus, escritores ejemplares y líderes en una época caracterizada por un “narcisismo que aburre”. Con un español de cortesía y ante la silenciosa mirada de los asistentes a la ceremonia, Wästberg invitó al escritor peruano a recoger su premio (“Acérquese y reciba el premio Nobel de Literatura de este año de la mano de su Majestad”) tras destacar del galardonado su “agilidad lingüística serena” y su concepción del arte, inexistente, según una cita del propio Vargas Llosa “sin una medida de locura, porque las grandes artes expresan la totalidad del alma humana, donde la intuición, la obsesión, la locura y la fantasía también aportan sus ideas”.

### Vargas Llosa, un escritor inclasificable

La concesión del Premio Nobel de Literatura 2010 ha tenido una gran repercusión en los medios de comunicación de todo el mundo. Diarios como *The New York Times* (“Vargas Llosa

takes the Nobel Prize”), *The guardian* (Mario Vargas Llosa: an unclassifiable Nobel winner”) o *Il corriere della sera* (“El Nobel per la letteratura a Vargas Llosa”) entre otros, anunciaban ya en octubre la presencia de Vargas Llosa en la ceremonia de entrega sueca. Pero la lectura que, días antes de la entrega del Premio, Mario Vargas Llosa obsequiaba a la Academia y a los medios de comunicación internacionales, se ha convertido en uno de los discursos más emocionantes reproducidos por medios de habla hispana (*El Comercio*, *El Correo*, *El País*, *Clarín*, *El Tiempo*, etc.) así como por la prensa internacional (*Le Figaro* “Nobel de Littérature: le sacre de Vargas Llosa” entre otros)

### La lectura, la escritura y el amor

“El discurso más emotivo de Mario Vargas Llosa”, así titulaba el escritor Juan Cruz su crónica literaria para *El País*, uno de los diarios en los que se puede leer, íntegramente, las palabras que, durante casi cincuenta minutos, mantuvieron atento a un público que, de la risa al suspiro, escuchaba con devoción dentro y fuera de la sala de la academia, en muy distintos lugares del mundo.

Mario Vargas Llosa habló de la cosa más importante que le ha pasado en su vida: aprender a leer; de la lectura, que “convertía el sueño en vida y la vida en sueño y ponía al alcance del pedacito de hombre que era, el universo de la literatura”. Vargas Llosa habló, claro, de la literatura, un espacio “donde refugiarnos contra la adversidad, que vuelve natural lo extraordinario y extraordinario lo natural, disipa el caos, embellece lo feo, eterniza el instante y torna la muerte un espectáculo pasajero” y habló de la buena literatura, la que “tiende puentes entre gentes distintas y, haciéndonos gozar, sufrir o sorprendernos, nos une por debajo de las lenguas, creencias, usos, costumbres y prejuicios que nos separan”. Gracias a



ella, comentó, “advertimos que todos los pobladores de Comala, el pueblo de Pedro Páramo, están muertos y, el estremecimiento es semejante en el lector que adora a Buda, Confucio, Cristo, Alá o es un agnóstico, vista saco y corbata, chilaba, kimono o bombachas”. Refiriéndose a las culturas de otros países, Vargas Llosa habló de España (“la otra cara de la misma moneda”), a quien, en su opinión, debe parte de su éxito (“Si no hubiera sido por España jamás hubiera llegado a esta tribuna, ni a ser un escritor conocido”) y por supuesto habló de Perú. Pero al hablar de Perú no sólo se refirió al territorio geográfico, sino especialmente al Colegio San Miguel y al Teatro Variedades, donde por primera vez vio una obra suya en escena; “a la esquina de Diego Ferré y Colón, en el Miraflores limeño, donde- dice- cambié el pantalón corto por el largo, fumé mi primer cigarrillo, aprendí a bailar, a enamorar y a declararme a las chicas”. Perú es “la polvorienta y temblorosa redacción del diario La Crónica” o el Colegio Militar Leoncio Prado, que quedaría reflejado en las páginas de *La ciudad y los perros*. Perú es Patricia, “la prima de naricita respingada y carácter indomable” que soporta, dijo Vargas Llosa con voz entrecortada “manías, neurosis y rabietas que me ayudan a escribir”. Y tras mencionar a sus hijos y a sus nietos concluyó su lista de reconocimientos familiares con la que ha sido la frase más simpática de todo su discurso: Patricia “es tan generosa que, hasta cuando cree que me riñe, me hace el mejor de los elogios: ‘Mario, para lo único que tú sirves es para escribir’”.

La ficción literaria: una forma de salvación

Y para escribir, Mario Vargas Llosa, en la parte más brillante de su discurso, entendió que debe tenerse en cuenta que se trata de una “manera de vivir con ilusión y alegría y un fuego chisporroteante en la cabeza,

peleando con las palabras díscolas hasta amaestrarlas, explorando el ancho mundo como un cazador en pos de presas codiciables para alimentar la ficción en ciernes y aplacar ese apetito voraz de toda historia que al crecer quisiera tragarse todas las historias”. Escribir es una manera de vivir, citó Vargas Llosa a Flaubert, pero una vida de ficción “que es más que un entretenimiento, más que un ejercicio intelectual que aguza la sensibilidad y despierta el espíritu crítico. Es una necesidad imprescindible para que la civilización siga existiendo, renovándose y conservando en nosotros lo mejor de lo humano (...) porque un mundo sin literatura sería un mundo sin deseos ni ideales ni desacatos (...) Las ficciones de la literatura han multiplicado las experiencias humanas, impidiendo que hombres y mujeres sucumbamos al letargo, al ensimismamiento, a la resignación. Nada ha sembrado tanto la inquietud, removido tanto la imaginación y los deseos, como esa vida de mentiras que añadimos a la que tenemos gracias a la literatura para protagonizar las grandes aventuras, las grandes pasiones, que la vida verdadera nunca nos dará. Las mentiras de la literatura se vuelven verdades a través de nosotros, los lectores transformados, contaminados de anhelos y, por culpa de la ficción, en permanente entredicho con la mediocre realidad. Hechicería que, al ilusionarnos con tener lo que no tenemos, ser lo que no somos, acceder a esa imposible existencia donde, como dioses paganos, nos sentimos terrenales y eternos a la vez, la literatura introduce en nuestros espíritus la inconformidad y la rebeldía, que están detrás de todas las hazañas que han contribuido a disminuir la violencia en las relaciones humanas. A disminuir la violencia, no a acabar con ella. Porque la nuestra será siempre, por fortuna, una historia inconclusa”. Y, de esta forma, Vargas Llosa concluye con un propósito: “tenemos que seguir soñando, leyendo y escribiendo, la más eficaz manera que hayamos encontrado de aliviar nuestra condición perecedera, de derrotar a la carcoma del tiempo y de convertir en posible lo imposible”

[El Nobel en clase de ELE, pincha aquí](#)

